

Catecismo 2413 Séptimo Mandamiento

El respeto de los bienes ajenos - los juegos de azar -

7-05-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2413: los juegos de azar

Los juegos de azar (de cartas, etc.) o las apuestas no son en sí mismos contrarios a la justicia. No obstante, resultan moralmente inaceptables cuando privan a la persona de lo que le es necesario para atender a sus necesidades o las de los demás. La pasión del juego corre peligro de convertirse en una grave servidumbre. Apostar injustamente o hacer trampas en los juegos constituye una materia grave, a no ser que el daño infligido sea tan leve que quien lo padece no pueda razonablemente considerarlo significativo.

No es cuestión de entrar en escrúpulos, sino de poner nuestra vida tal y como es, en su totalidad a la luz de Dios.

Lo que queremos es que toda nuestra vida tenga plena coherencia, y que no haya compartimentos estancos. Que somos cristianos y en muchos aspectos de nuestra vida damos testimonios muy hermosos, pero al mismo tiempo arrastramos contradicciones, que ni siquiera nos las cuestionamos.

Para empezar hay que distinguir entre los "juegos de azar y las apuestas.

Parece que el juego de azar puede estar ligado a la apuesta con el dinero, mientras que las apuestas pueden ser con otras cosas; aunque suelen ir unidas los juegos de azar y las apuestas.

Pero merecen una calificación moral distinta, cuando hay o no hay dinero de por medio.

Los juegos de azar (de cartas, etc.) o las apuestas no son en sí mismos contrarios a la justicia.

Que son intrínsecamente malos, que su maldad viene del hecho de cómo se utilicen y de qué forma. Hay cosas que sí que son intrínsecamente malas.

Los juegos de azar: Todos juegos de diversión, de mesa, etc. La razón del porque no son intrínsecamente malos es porque tiene también virtudes: favorecen el encuentro entre nosotros, entre la familia.

En todo esto lo que ha hecho mucho daño la introducción de la televisión, internet, los ordenadores... Han sustituido en gran parte esos encuentros familiares que solían tener lugar entorno a los juegos de mesa. Dentro de los males morales que acarrea nuestra cultura, es precisamente el aislamiento, que ha provocado muchas veces los juegos de ordenador. Hay un tipo de juegos que aíslan mucho y no crean convivencia. No podemos decir que sean intrínsecamente malos, pero no tienen esas virtudes de encuentro como tienen otros juegos.

Por esto hay que intentar introducir dentro de nuestras familias esos juegos que supongan una relación humana, y no únicamente a nivel familiar, también el encuentro entre amigos, el encuentro de personas que viven en soledad.

Hoy en día, por desgracia, las casas y los hogares los hemos "**blindado mucho**".

Otro valor que pueden tener es que nos enseñan a desconectar: "*la sana distracción*". Tiene que haber un equilibrio en nuestra vida: entre trabajo, oración, formación, descanso, distracciones.

Cuando no hay este equilibrio se buscan tubos de escape dañinos para su vida.

Cuando no tenemos una distracción consciente y libremente elegida, nos podemos sorprender a nosotros mismos cayendo en otras cosas que no son tan contractivas.

En verdad que cada uno somos distintos, y cada uno conjugara de una manera distinta ese equilibrio.

Cuando se vive en un régimen e vida comunitaria se vive un horario más marcado, pero dentro de ese horario siempre hay posibilidades que uno de más tiempo a unas cosas que a otras.

Pero cuando no se vive en ese horario de vida comunitaria religiosa, es uno mismo el que tiene que decidir y hacer un reparto de mi tiempo equilibrado.

Es posible que alguno puede pensar que nunca se ha puesto a pensar de qué manera reparto mi tiempo: "*si es proporcionado o no lo es; si tienen equilibrio el tiempo que le dedico al trabajo, a la oración, a la formación, al descanso...*". Esto es bueno y necesario que tengamos momentos de evaluación, sin llegar a ser cuadrados y rígidos en nuestra vida.

Un signo de que una distracción es sana, el que después me dispone a hacer mejor el resto de las cosas. Pero si ocurre lo contrario que lo que debería de ser una distracción es un apego y después salgo amargado porque estoy obsesionado con el fútbol –por ejemplo-... eso no es una sana distracción, es un apego esclavizaste.

Es lo que dice este punto:

La pasión del juego corre peligro de convertirse en una grave servidumbre

Por eso antes de señalar lo negativo hemos querido destacar lo positivo de esos "juegos de azar", o sanas distracciones que nos ayudan a tener un equilibrio interior.

Quisiera señalar los peligros que pueden existir en esos juegos de azar.

Es lo que dice este punto:

La pasión del juego corre peligro de convertirse en una grave servidumbre

Un primer peligro es el "apego". Cuando una distracción comienza a ser una "necesidad" y una ansiedad, eso denota un apego.

ES una gran pobreza humana cuando mi esperanza sea mi rato de juego.

Es totalmente legítimo que uno tenga su rato de distracción con los amigos.

Pero lo que no está claro es que uno esté esperando toda la semana con la partida de cartas del domingo por la tarde.

Que vivamos la distracción con un grado de libertad interior.

Examinar si en ese juego de azar lo vivo sanamente, si estoy introduciendo una especie de amor propio desmedido. (Esos cabreos que podemos llegar a tener en un simple juego de cartas).

Eso de tener "mal perder".

Si no somos capaces de hacer una autocrítica seria, ese amor propio puede ser capaz de organizar una guerra civil.

Hemos visto casos donde relaciones humanas han quedado dañadas y rotas totalmente por tonterías de estas.

Otro aspecto: **el tema de las trampas**. Supone una inmoralidad, porque el engaño en el juego, también rompe un principio moral: "*como esto es un juego, no es importante...*" *Eso no es así, porque es una falta de honestidad*. Además, el hecho que seamos capaces de mentir en un juego, no deja de ser un poco patético. Y detrás de las trampas se esconde un desequilibrado deseo de ganar a toda costa.

Relativizar lo que es un juego y aprender a saber perder.

La vida moral se tiene que notar en poner nuestra relación con la realidad en sus debidas proporciones: **a las cosas importantes hay que darles importancia, a las pequeñeces de la vida, pues eso...: No podemos estar montando pulgas a cañonazos.**

Continúa este punto:

Apostar injustamente o hacer trampas en los juegos constituye una materia grave, a no ser que el daño infligido sea tan leve que quien lo padece no pueda razonablemente considerarlo significativo.

Es el final de este punto y se centra en el tema de las **Apuestas**.

El hecho de que algunos juegos de azar puedan ser utilizados de una manera equilibrada y que puedan ser una muestra cultural de encuentro; eso no quita para que hagamos una denuncia de que "*generalmente, en los juegos de azar, tienen un componente moral que sí que es dañoso para nosotros*".

Estos problemas morales vienen en torno al séptimo mandamiento. Vuelvo a la frase de San Basilio el Grande:

"El pan que te sobra es el pan del hambriento,
El vestido colgado en tu armario es el vestido del que esta desnudo,
Los zapatos que no te pones son los zapatos del que esta descalzo,
El dinero que hoy guardas es el dinero de los pobres,
Las obras de caridad que no haces son tantas injusticias que tú cometes...

Hay personas que dividen la semana según el juego o loterías que juega cada día.

Cuando se recurre a estas cosas sin un grado de austeridad grande, sí que tiene una implicación moral porque desequilibran el orden que tengo que tener para ayudar a los que lo necesitan.

Que utilicemos más dinero para los juegos de azar que para la ayuda a los pobres, eso clama al cielo.

El dinero que en España se utiliza en juegos de azar es muy superior al dinero que se destina en obras de caridad, eso denota un problema moral muy grande.

Detrás de este juego de azar, cuando no se vive de una manera austera, se esconde toda una serie de aspiraciones que suelen ser "**sueños evasivos**", propios de quien no vive en la realidad de la vida, sino que vive el juego de azar de una manera alienante.

Es más, esas alienaciones, como somos conscientes de que no son muy conscientes, solemos intentar "bautizarlas", darles un toque piadoso: "*Yo le daría la mitad a los pobres, si me tocara la lotería...*"

Hace unos años, toco la lotería de navidad en una parroquia de Madrid, en cantidades importantes, en un grupo apostólico. Pasados unos años leí unas declaraciones del sacerdote que llevaba aquel grupo apostólico, lo que venía a decir es que **no les había hecho ningún bien moral**; el grupo apostólico se había disuelto.

Estas apuestas suelen acarrear problemas familiares muy serios, conllevan un engaño dentro de la familia. Se desatienden los deberes familiares, y no digamos para con los pobres y necesitados.

Que gastemos el dinero de esta manera desequilibradamente, y que eso nos lleva a mentir en el seno de la familia.

Esa compulsividad en la adicción a las máquinas "tragaperras".

Es triste que haya personas que construyan la riqueza de su vida a costa de la compulsividad y de las esclavitudes de otras personas.

Otra cosa que se plantea y es que los gobiernos lo que hacen con todo este tema de los juegos y las apuestas es clavar impuestos, con unos porcentajes muy altos.

Hay dos maneras de interpretar esto:

- "Impuestos muy altos para que la gente se retraiga en su uno.

- Como existen esas adicciones, me aprovecho de esto y saco un buen pellizco en impuestos para las arcas del estado.

Tal vez lo correcto sería el procurar sopesar la legalidad de algunos de estos juegos, por los perjuicios personales y familiares que acarrear. En algunos lugares, casinos, casa de apuestas, donde el juego y las apuestas se viven de una manera desquiciada.

LO que plantea el catecismo en este punto es que tenemos que pedir al Señor que nos de la Gracia y su Luz a nuestra vida para que podamos ver si esta forma de vivir los juegos de azar los vivimos con libertad interior, sin apegos, con equilibrios.

Es bueno que hagamos este examen de conciencia; además del tema del dinero: "*si no hay dinero de por medio, el juego no me divierte...*" mal tema es ese.

Que esta sea una luz de alarma, que lo que en su origen estaba llamado a ser un lugar de descanso, ha pasado a ser una esclavitud. De tal forma que mis descanso han pasado a ser mis cadenas.

Que el Señor nos conceda la Gracia de romper cadenas y de aprender a descansar en El y en todo lo sano y bueno de la vida.

Lo dejamos aquí.